



DIABETES: EL FUTURO YA ESTÁ AQUÍ

“Más grave de que España cuente aproximadamente tres millones de diabéticos, es que unos setecientos cincuenta mil ignoran que padecen la enfermedad”



Pedro Ramos, Carlos Iglesias, Gonzalo Mieres y Juan José G. Rúa. / L. A. A.

El doctor Pedro Ramos Calvo nos explicó, en la anterior temporada del Aula de Salud, algunos de los posibles sueños de la razón y atardecidas de la mente -ansiedad, depresión, parkinson, alzheimer- que pueden evitarse incorporando y manteniendo al cotidiano unas pocas reglas salutíferas.

¿Objetivo? Preservar jóvenes y limpias las arterias y robusto el corazón.

Su charla del pasado lunes en el Centro Asturiano de la Habana, no obstante tocara otro tema particularmente sensible, el hoy y el mañana de la diabetes, hizo de nuevo capítulo conjurador de similares riesgos. A fin de cuentas, la hipertensión, el colesterol, y la falta de riego, gráficamente expresado por un canal colapsado de grasa cerrando el libre tránsito de la sangre, siguen provocando, directamente o mediante males asociados, la mayor mortalidad del mundo desarrollado. El doctor Ramos une a la virtud del saber, la habilidad de divulgar con raras amenidad y sencillez sus conocimientos.

Ocurre que este especialista en medicina y cirugía por la Universidad de Zaragoza, este profesor de las facultades vitorianas de Farmacia, Medicina y Escuela de Profesorado de la Universidad del País Vasco, este miembro de la Real Sociedad Española de Médicos Escritores y de la Real Sociedad Española de Historia de las Ciencias, este guionista y colaborador de radios y televisiones -Saber vivir, La botica de Chumari-, este autor de libros científicos y divulgativos -“Epidemias de Córrea”, “Atlas de Anatomía Humana”, el divertidísimo “Anécdotas de la Medicina”...- es, además, director del Aula

de Cultura de Álava, algo que Carlos Iglesias no dejó pasar en la presentación: “Vuelve a visitarnos un sabio, un hombre bueno, y un compañero del amplio área cultural del Grupo Vocento”.

Y ante un numeroso público entre los que se encontraban algunos de los tres mil diabéticos gijoneses desenvolvió la madeja con claridad tutora y preventiva: “La sangre transporta azúcar, alimento de órganos sibaritas -neuronas, fibra muscular- que sólo consumen glucosa. Pero para que la glucosa pueda penetrar dentro de las células, una hormona, la insulina, segregada por los islotes de Langerhans del páncreas, hace de sereno y abre los accesos. Si la producción de insulina falla, el azúcar se acumula en el torrente sanguíneo, y pues hablamos de cortantes cristales hexagonales que raspan, horadan y lesionan las paredes de las arterias, surgen múltiples complicaciones cardiovasculares. Ciertamente el infarto de miocardio, el cerebral y el cáncer provocan mayores decesos que la diabetes, pero observamos que sus riesgos tienden

a estabilizarse, y en cambio la incidencia de la diabetes aumenta. Aunque hay sembradas muchas esperanzas y algunas van cumpliéndose: nuevas insulinas, que precisan menor dosis y controlan mejor la glucemia (insulina glargina), las mejoradas bícis o bombas de inyección continua de insulina que pierden tamaño y ganan eficacia, el extremo y curativo transplante de riñón y páncreas que desgraciadamente padece de pocos donantes y excesiva inmunosupresión, y un porvenir de células madre provenientes no sólo de embriones, también de la célula ósea del adulto. En el Hospital Clínico de Barcelona logran prometedores resultados estimulando las células madre del propio páncreas para que produzcan insulina o células beta”.

En resumen, una enfermedad de preocupante incidencia, tratamientos en continua mejora, y horizontes próximos que no excluyen la ahora imposible curación total.

LUIS ANTONIO ALÍAS



Preocupación y esperanza. / L. A. A.